

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MIGUEL BELTRÁN LLORIS, *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013 (contiene documentación inédita de Juan Cabré)*, con la colaboración de I. Aguilera Aragón, J.I. Lorenzo Lizalde y H. Chautón Pérez, Zaragoza 2013: Institución Fernando el Católico, 583 pág. (= *Caesar Augusta* 83, ISSN 0007-9502).

Con este libro Miguel Beltrán renueva su compromiso con el estudio del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), yacimiento fundamental para el conocimiento de la cultura ibérica. El lugar fue excavado de forma casi íntegra entre 1918 y 1942 por Juan Cabré, quien publicó algunos artículos sobre los hallazgos más sobresalientes —como las estatuas bronceas o los tesorillos— y una monografía sobre la cerámica (1944, *Corpus Vasorum Hispanorum*). Sin embargo, su muerte en 1947 impidió que diese a conocer una exhaustiva memoria de sus excavaciones en el Cabezo, anunciada en varios de sus trabajos pero que nunca llegó a concluir. Esta circunstancia ha lastrado el conocimiento del yacimiento, especialmente en lo que se refiere a su estratigrafía y a la distribución espacial de la cultura material.

Estas limitaciones se han visto parcialmente paliadas gracias a la familia Cabré, que ha recuperado y puesto a disposición de la comunidad académica una importante documentación de trabajo: diarios de excavación, cartas, láminas y fotografías. En 1995 el propio Miguel Beltrán (en colaboración con A. Mostalac y C. Guiral) publicó una primera remesa: *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló* (Zaragoza, Institución Fernando el Católico). En esta obra se editó de forma impecable este importante conjunto documental (agrupado en cuatro series: Cuaderno 1, Álbum Grande, Papeles sueltos y Cuaderno sobre el «túmulo ibérico»), que incluía una versión facsímil de los manuscritos, su correspondiente transcripción y un comentario crítico. En esta línea se incluye el libro que aquí reseñamos

y que da a conocer nueva información sobre las excavaciones en el Cabezo de Alcalá: diarios, cartas y «papeles sueltos». Concretamente se publican diarios de las campañas de 1923, 1924 y 1925, conservados en un único cuaderno de 247 páginas, y de 1942, en una libreta de espiral en la que no solo escribe Juan Cabré sino también un segundo autor no identificado. Los mencionados diarios se componen, principalmente, de dibujos de los materiales (algunos de ellos inéditos) recuperados en las excavaciones junto con breves anotaciones descriptivas y croquis planimétricos, reproducidos en las figuras 1 a 59 y 69 a 91. Por su parte, los papeles sueltos son cuartillas con listas de materiales; y las epístolas manuscritas, fechadas entre 1924 y 1929, son las remitidas al director de la excavación por Lorenzo Pérez Temprado (1 carta), Javier Pérez (1 carta) y Luis Pérez Fortea (24 cartas). Finalmente, también se edita una libreta sobre la intervención realizada en la necrópolis de la primera Edad del Hierro (año 1944), que incluye croquis y dibujos de las urnas funerarias y del resto de los ajuares, complementados por un importante conjunto de fotografías.

En lo que respecta a las cartas, su mayor parte fueron escritas por Luis Pérez Fortea, restaurador del Museo Arqueológico Nacional y supervisor de las excavaciones en Azaila. En ellas informa a Juan Cabré de los progresos en los trabajos, indicándose los hallazgos más significativos y los gastos; también se reseña en una de ellas (n.º 13, 23 de abril de 1927) la visita de Manuel Gómez Moreno, quien «copió todas las inscripciones que tenemos».

Tras la edición de la documentación sobre las excavaciones en Azaila, el A. analiza las novedades que ofrece organizadas en dos grandes bloques: la arquitectura y la cultura material. El primero se divide, a su vez, en arquitectura pública y privada. De aquella destaca el plano del llamado túmulo ibérico y las piedras hincadas encontradas en sus proximidades, detalles sobre los mosaicos de

las termas, y las basas y capitales de orden toscano recuperadas en el edículo *in antis*. En lo que respecta a la arquitectura privada, algunos de los nuevos croquis planimétricos (figs. 219, 234 y 238) y fotografías (figs. 233, 235, 236 y 237) ofrecen datos que permiten conocer mejor parte de las casas y almacenes del yacimiento. El siguiente capítulo se dedica a las novedades relativas a la cultura material: elementos arquitectónicos (fustes y basas de orden toscano), mobiliario doméstico, cerámica, pesas de telar, ponderales, armamento, objetos de culto (altar y ámulas) y grafitos.

Estos últimos son uno de los elementos más sobresalientes, no en vano Azaila es el yacimiento ibérico que mayor número de esgrafiados (más de cuatrocientos cincuenta) ha proporcionado hasta la fecha, singularidad que aún está por explicar. Excepto un grupo realizado sobre pesas de telar alabastrinas, todos ellos están grabados sobre cerámica y son, por norma, muy escuetos. Se han realizado tres catálogos de este importante conjunto de grafitos: el primero aparece en el volumen, ya citado, que Juan Cabré dedicó a la cerámica de Azaila; el segundo forma parte de la monografía de M. Beltrán sobre este yacimiento: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)* (Zaragoza, 1976; reseñada por J. Untermann en *BZN* 17, 1982, 398-401); y, el tercero, es el realizado por J. Untermann en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum III* (Wiesbaden, 1990, E.1). Dentro de este conjunto existe un grupo minoritario de textos latinos, mientras que la mayoría están redactados en signario paleohispánico. En la nueva documentación se recogen algunos ejemplares inéditos tanto latinos (A y DA) como ibéricos: **u** (fig. 5), **u / s** (fig. 6), **'kato'** (fig. 7), **sm̄** (fig. 8), **bañ** (fig. 9), **'on'** (fig. 23), **'nka' / ti** (fig. 30), **tetu** (fig. 31), **ka / m̄** (fig. 32), **i** (fig. 32), **s** (fig. 34), **taí** (fig. 34), **u / o** (fig. 35), **bar** (fig. 35), **ś / ku** (fig. 36), **ti** (fig. 36), **katu** (fig. 42), **oa** (fig. 43), **kui** (fig. 52), **ar** (fig. 55), **ako** (fig. 58), **m̄baí[---]** (fig. 59), **ni?** (fig. 50), **si** (fig. 51), **ko?** (fig. 53) y **ls̄m̄** (fig. 56). Todos ellos, como es costumbre en este yacimiento, son textos brevísimos, de los que el más interesante es **m̄baí[---]**, pues pudiera ser un nombre personal con un primer formante onomástico (**m̄baí**) bien conocido.

En el capítulo IV del libro se intercala la memoria de las últimas excavaciones acometidas en

el Cabezo, desarrolladas en los años 2007 y 2008 y dirigidas por J.I. Lizalde y H. Chautón. La intervención se realizó en el área de los torreones, situada en el centro de la acrópolis. La zona fue excavada por Juan Cabré, pero se han podido exhumar algunos testigos estratigráficos y también determinar los cambios que produjo en la trama arquitectónica la reconstrucción realizada en el Cabezo tras las destrucciones producidas durante la Guerra Civil (1936-39). Igualmente, ha permitido establecer la cronología de construcción de los citados torreones, que corresponde al periodo final de la primera Edad del Hierro. Esta intervención se ha complementado con un trabajo de limpieza y consolidación del edificio de las termas y, finalmente, ha deparado una curiosa sorpresa, pues en una pileta de una habitación anexa a la torre A se ha exhumado un conjunto de 123 pesas de telar, que parece ser fueron depositadas en ella en el transcurso de los trabajos dirigidos por Cabré y que, posteriormente, fueron allí olvidadas. Este lote se une al nutrido conjunto de este tipo de piezas recuperadas en Azaila, aunque a diferencia de las conocidas carecen de marcas y epígrafes.

Tras la presentación de los nuevos documentos (capítulos I-III) y de los resultados de las últimas excavaciones (capítulo IV), M. Beltrán realiza en el capítulo V («Azaila en el año 2013») un análisis crítico de los principales debates abiertos sobre la interpretación de este yacimiento: su fecha de destrucción, su estratigrafía y el nombre antiguo de la ciudad ya que, aunque se ha propuesto identificarlo con las cecas de *Sedeisken*, *Belikio* y *Kelse*, por el momento no existen datos concluyentes sobre este extremo. Por su parte, la estratigrafía del yacimiento, a pesar de los nuevos documentos de Cabré, sigue siendo un problema abierto que lastra gravemente el conocimiento sobre la evolución diacrónica de Azaila.

En lo que respecta al primero de los tres debates citados, el A. reúne los testimonios que apuntan a una destrucción de la ciudad y no a un abandono. M. Beltrán defendió en su monografía de 1976 fechar el final del yacimiento en el periodo de la guerra entre César y Pompeyo, para elevarlo después a época sertoriana tras la revisión de la cultura material y en especial de la cerámica de barniz negro (M. Beltrán, «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Boletín del Museo de Zara-*

goza 3, 1984, 125-152). Sin embargo, este cambio ha sido recientemente cuestionado por A. Ribera y C. Marín («Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila», *Kalathos* 22-23, 2003-2004, 271-300). Este hecho lleva al A. a reformular sus argumentos (expuestos *in extenso* en su monografía de 1995) sobre la cronología sertoriana del final del Cabezo de Alcalá, tanto los arquitectónicos, que atañen a planta y decoración —mosaico y pinturas— de las termas y el templo *in antis*, como los referidos a la cultura material (ánforas, paredes finas, lucernas, cerámica de barniz negro, cerámica de mesa y cocina, monedas y bronce).

Este debate tiene una importante repercusión, pues Azaila se ha empleado como referencia cronológica para un buen número de yacimientos de la región que también presentan niveles de destrucción. En la discusión tipológica desempeña un papel fundamental la cerámica de barniz negro. A. Ribera y C. Marín han argumentado que los porcentajes de campaniense A y B de Azaila no se ajustan a los del nivel sertoriano de Valentia. Sin embargo, el A. señala, por un lado, que el material conservado es fruto de una selección (408-409) y, por otro, la diferencia de porcentajes que se observan entre los diferentes yacimientos hispanos, según se sitúen en la costa, las Baleares o el valle del Ebro (414-443), divergencia que debe explicarse por los diferentes circuitos comerciales que abastecen a cada una de las regiones. Por último, establece una serie de criterios *ante quem* para fechar el final del yacimiento: ausencia del segundo estilo pompeyano, de las páteras más evolucionadas de la forma Lamb. 7, de piezas cerámicas prearetinas y presigillatas, lucernas Dr. 2/3 y Dr. 3, y de las series más modernas de las cecas locales (468-477). Tras el exhaustivo y detallado análisis tipológico de la cultura material, que sin duda ha de convertirse en un punto de referencia sobre la cronología del periodo, el A. concluye que la destrucción de la ciudad hubo de producirse entre los años 75/74 y 69/68 a. E., por lo que podría ser consecuencia de los enfrentamientos producidos durante el periodo sertoriano o de los sucesos de los años inmediatamente posteriores, de los que apenas informan las fuentes literarias.

El problema de su cronología final no afecta solo a Azaila, pues como hemos comentado, el Cabezo de Alcalá ha servido como referencia para datar otros yacimientos del valle medio del Ebro con niveles de destrucción. No son pocos los lugares que se incluyen en esta nomina, pues todos los indicios apuntan a que la repercusión del conflicto sertoriano en esta zona fue trascendental. Sin embargo, no siempre es posible relacionar los hallazgos arqueológicos con los hechos concretos que narran las fuentes literarias. La información que los clásicos ofrecen sobre el siglo I a. E. en el valle del Ebro es muy parcial y hay conflictos sobre los que apenas hay noticias (como el triunfo concedido a Valerio Flaco); la mayoría de los datos disponibles atañen a dos momentos concretos: las guerras sertorianas y la batalla de Ilerda. La primera se dilata durante varios años (82-72 a. E.) y se encona en la región, mientras que la segunda, de crear al propio César (*BC I*, 37-55 y 59-87), se dirime en poco tiempo, sin toma de ciudades y sin tan siquiera una batalla campal. Por contra, carecemos casi de noticias para el periodo intermedio entre uno y otro conflicto así como para los años de inestabilidad generada por el posterior enfrentamiento con los hijos de Pompeyo. La nueva datación que propone el A. para la destrucción de Azaila deja abierta dos posibilidades, que fuese uno más de los lugares afectados por la guerra entre Sertorio y el senado de Roma, o bien que sea consecuencia de los poco conocidos hechos bélicos que le suceden.

En definitiva, el A. ofrece una revisión del yacimiento de Azaila a la luz de la nueva documentación, que incluye un meticuloso estudio de la cultura material con el fin de determinar de forma precisa la fecha de su destrucción. No obstante, el trabajo no se limita al estricto análisis tipológico, pues como es habitual en la obra de M. Beltrán, la investigación está guiada por interrogantes de carácter histórico como son, en este caso, el proceso de romanización, el desarrollo urbano o los gustos culinarios en el valle del Ebro.

IGNACIO SIMÓN CORNAGO
UPV/EHU
i.simon@ehu.es